

edgar morin:

*la aventura intelectual (un viaje interminable)*¹

Por Luis Carrizo

Introducción

Hacer una presentación de las ideas y propuestas de Edgar Morin constituye un desafío apasionante. Porque apasionante es el desafío de leerlo y entusiasma la posibilidad de compartirlo. La vida y la obra de Morin están entrelazadas: no se concibe la una sin la otra; aquí sí podemos afirmar que la clasificación es meramente metodológica: su obra es su vida y ésta, como en un bucle, revierte para alimentarla.

Así también sucede en la obra de leerlo y la vida del lector: encarar un libro de Morin supone una aventura que, seguramente, no dejará las cosas como estaban. Es que la vida concreta de uno mismo y los paradigmas que la orientan se ponen en juego en esta experiencia.

Sería una empresa inalcanzable pretender abarcar en estas páginas la globalidad de la evolución revolucionaria del pensamiento moriniano. Tal es su riqueza y la cantidad de obra escrita (parte de ella sin traducción aún al español) que este autor ha producido hasta el presente. Sin embargo, es posible realizar un vuelo de pájaro sobre sus ideas, aproximando una síntesis de sus principales propuestas y devenires. Este trabajo podría ser encarado de muchas otras formas, pero hemos optado por un diseño que permita al lector acercarse de distintas maneras a la polifacética obra de este autor.

Esperamos que pueda ser útil para la vida y la obra de los lectores.

¹ Publicado por primera vez en la *Revista de Educación y Derechos Humanos - Cuadernos para docentes* – SERPAJ Uruguay, Noviembre 1997.

Presentación

Edgar Morin nace en 1921, un 8 de Julio, en París. Dato cronológico que marca la historia de un parto difícil que no debía haber sido pero fue. Un nacimiento que, en la previsión médica, excluía la posibilidad de sobrevivida para ambos, madre e hijo, pero cuyo destino, no obstante, arrancó de la muerte al uno y mantuvo con vida a la otra. Primera contradicción, primera integración.

A partir de allí, la historia de quien deviniera uno de los mayores pensadores contemporáneos, se encabalga en la contradicción, la curiosidad, la reflexión, el misterio. La esperanza y la desesperanza, la alegría y la tristeza, el escepticismo y la utopía... fueron todas ellas marcas de fábrica en una aventura que, aún hoy, mantiene la vitalidad de un pensamiento siempre inacabado.

“Omnívoro cultural”, como él mismo se define, Morin explora desde niño territorios que le ofrecen - desde la literatura, la música y el cine- herramientas para una mejor comprensión del mundo. “Mi espíritu -dice Morin- dió primacía a los libros que alimentaban el escepticismo y la esperanza, así como a los que anunciaban la redención después de tantos dolores. La contradicción entre fe y duda siempre fue vivida, violenta, inextinguible, inalterada, nunca superada, con accesos mesiánicos anunciándome redención y salvación, y accesos nadáticos que me confirman que todo está perdido para siempre. De ahí mi irresistible atracción por la duda fundamental (Montaigne) pero también por el impulso fundamental más allá de la duda y de la razón (Rousseau); por las verdades del corazón que responden a todas mis insatisfacciones anunciándome amor, redención, salvación, y las verdades de la razón que satisfacen mi escepticismo y mi sentido de la relatividad. De ahí mis impulsos, nunca agotados, hacia el escepticismo, el misticismo, la racionalidad, la poesía, el realismo, el utopismo. De ahí mi fascinación por los autores que más intensa e íntimamente vivieron esta contradicción (Pascal, Dostoievsky), por los filósofos de la contradicción que, en profundidad, nunca la suprimen (Heráclito, Hegel). Paso de una a otra polaridad según la última influencia principal, pero, al hacerlo, no dejo de alimentar a la una y a la otra.”²

Poco a poco, ese niño-adolescente-joven va forjando -sin ser consciente de ello- una dialógica³ que lo conducirá a la construcción de una formidable obra intelectual con indudable incidencia en todas las áreas del saber. Porque así es la elaboración de Morin: transfronteriza, ciudadana del mundo del conocimiento, apátrida de territorios clásicos, anfitriona del forastero.

² “Mis Demonios”, pág. 54.

³ En relación a este término, ver *infra*, pág. 9.

Historias de vida.

Si hay algo claro y distinto (en el sentido cartesiano) en la vida de Morin es la superposición identitaria, que fuera confusión y se transformara en elaboración. Judío que compartía y vivía como propio el mundo de los gentiles, con orígenes sefaradíes en sus antepasados otomanos (su padre había nacido en Salónica, naturalizado francés), sin poder definir con precisión los orígenes -griego, turco, español- de una familia atravesada por los acontecimientos histórico-políticos de la época... “Fue necesario mucho tiempo para que yo reconociera mi verdad en lo que me parecía una lisiadura.”⁴

Portador, desde pequeño, de una profunda curiosidad por la vida y la muerte, esta preocupación se nutre de una intensa vida social, cultural y académica, que se ve interrumpida en 1942 cuando se une a la Resistencia desde las filas del Partido Comunista Francés⁵ en una decisión también jalonada por sentimientos híbridos. “Me sentía bien en la anarquía, la espontaneidad, los desórdenes del movimiento de resistencia, lo que me permitía sentirme cómodo en mi comunismo de fe y no de organización, permaneciendo vinculado mística y umbilicalmente con el Partido.” En la propia *Autocrítica*, señala: “Considero que hoy en día se debe integrar el marxismo dentro de una concepción más total, que aquilate al hombre dentro de su dialéctica biológica, psíquica y social, que tenga en cuenta las inmensas repercusiones de los descubrimientos de Freud y que instituya nuevamente el problema de las relaciones entre lo real y lo imaginario.”^{6 7}

Su participación en la Resistencia es una experiencia fundante, que es hija y productora, a la vez, de una concepción resistente. Su estilo de “resistente” no lo abandonará en el resto de su vida, expresándose tanto en su tendencia a no dejarse abarcar por discursos totalizantes, como en sus enfrentamientos con los *establishments* de disciplinas diversas que lo han visto siempre como “ajeno”, como “extraño”, al no poder aceptar su estilo transgresor de fronteras disciplinarias, de libre disposición de conceptos para ser usados en contextos diferentes, de rigor acompañado, como quería Gregory Bateson, por una imaginación al servicio de su praxis cotidiana de complejización de los discursos teóricos y las prácticas en el campo de las ciencias sociales.⁸

⁴ Ibidem, pág. 119.

⁵ Del que será excluido en 1951 por su disconformidad con el stalinismo. Su experiencia de esta época se encuentra elaborada en *Autocrítica* (1958), autobiografía política que, al decir de su autor, tiene como motivación fundamental, no la “denuncia”, sino la elucidación de una psico-lógica, es decir, de los procesos de pensamiento a partir de los cuales la mente, bien justifica y racionaliza, o bien rechaza hacia la periferia, en tanto que epifenómenos, todo cuanto viene a contradecir o contestar la creencia. (*Autocrítica*, pág. 13)

⁶ *Autocrítica*, pág. 257.

⁷ Sergio Luis Boeira señala: (*Morin nunca dejó las lecciones de Marx totalmente de lado. Lo que hizo fue contextualizarlas, superándolas y hasta colonizándolas. En resumen, Morin superó el marxismo sin tornarse un anti-marxista. Para el pensamiento político de estilo mecanicista, si Ud. no está a favor mío, está en mi contra. Pero, en el caso de la relación Marx-Morin, lo que está en juego no es una disputa intelectual por un pensamiento político -y sí los límites de la visión dominante del mundo, de la forma de comprender la realidad humana y su devenir. (...) Morin parte de la pregunta kantiana ¿qué puedo saber? Para después desarrollar otras relacionadas a ella: ¿qué debo hacer? ¿qué me es permitido esperar?* (Sergio L. Boeira, comentarista de la obra de Morin en *Pensamiento Ecológico* -Página Internet: <http://www.infolink.com.br/peco>. (N. del A.)

⁸ Marcelo Pakman, en el Prólogo a *Introducción al Pensamiento Complejo* (Gedisa, 1994).

Una “identidad marrana”, un quehacer intelectual que no admite encasillamientos, va modelando y dando rumbo a sus acciones. “Me enfrasqué en el estudio. Quería abarcar todas las ciencias sociales a la vez y me matriculé simultáneamente en la Facultad de Letras (Historia), en la Facultad de Derecho y en Ciencias Políticas.”⁹ Pero, a la vez, su no-alineamiento al poder establecido y a la rutina, no facilita las cosas en el trabajo: años de inestabilidad laboral, desocupación y desamparo con sentimientos de marginación, cubren los finales de la década del ‘40. Luego de su primer libro (*L’An Zéro de l’Allemagne*, 1946), aprovecha este período de “tiempo libre” para redactar *El Hombre y la Muerte* (1951), primer ejercicio de articulación de nociones provenientes de disciplinas diversas, para abordar un tema que le permite establecer puentes entre lo humano a nivel biofísico con los niveles antro-po-sociales y psico-mitológicos.¹⁰ Lo imaginario y el mito ocupan, a partir de aquí, un lugar de privilegio en la concepción moriniana. “La realidad humana es, en sí misma, semi-imaginaria”, comenta el autor que más tarde profundizará esta temática en sus ensayos *Les Stars*, *L’Esprit du temps* y *Le Cinéma ou l’Homme Imaginaire*. En adelante, el hombre no se define ya sólo ni principalmente por la técnica y la razón. Se define también por lo imaginario y la afectividad.¹¹

1951 es un año clave para Morin: su ingreso al CNRS¹² produjo las condiciones para un salto productivo que no cesa. “He querido permanecer sistemáticamente en el CNRS, nunca he pedido nada en el exterior, no he querido dejarme intoxicar por la ambición universitaria. El CNRS me ofreció la autonomía de vida que me convenía. Estaba libre de las servidumbres de la Universidad, pero con la posibilidad de enseñar en Francia o en el extranjero. Era, sobre todo, libre de seguir mi propio cuestionamiento, que siempre me ha hecho superar las fronteras oficiales de la sociología y acabó llevándome a la larga aventura de *La Méthode*. Gozaba de un salario regular para una vida irregular. Tenía la dificultad pero, sobre todo, la suerte de distribuir mi tiempo de modo soberano. A cada nuevo proyecto, el trabajo invadía mi vida, quedaba poseído por el libro que quería nacer, podía trabajar por las noches hasta la madrugada, luego mi vida hallaba sus descansos, sus vacaciones, sus fiestas.”¹³

Diciembre 1956/Enero 1957: fecha de edición del primer número de *Arguments*, revista colectiva cuya pretensión fue la interrogación de los saberes científicos, desde la física a la sociología, reinterrogación de los fundamentos de la creencia y la acción. Morin participa en ella desde el momento de su concepción, basada en el principio del enfrentamiento de las tesis y el diálogo. Es esta experiencia una marca en el camino de su próxima reforma del pensamiento, que lo llevará a la fundamental redacción -muchos años después- de *El Método* o la constitución de una nueva constelación paradigmática.

El inicio de los ‘60 encuentra a Morin en conferencias, coloquios y seminarios que -entre otras

⁹ *Autocrítica*, pág. 33.

¹⁰ Marcelo Pakman, *op. Cit.*

¹¹ *Mis Demonios*, pág. 209.

¹² *Centre National de la Recherche Scientifique*. El objetivo de la CNRS (organización pública de investigación básica) es la creación de un conocimiento interdisciplinario que abarque todos los campos de estudio, adaptándolo a las necesidades específicas de la sociedad y la industria. Los resultados de su trabajo facilitan una colaboración efectiva entre especialistas de variadas disciplinas. Sus programas de investigación interdisciplinaria han comprometido la participación de expertos, en áreas tales como energía, medio ambiente, asuntos urbanos y cuidado de la salud, entre otras. (N. del A.)

¹³ *Mis Demonios*, pág. 172.

regiones- lo atraen a Latinoamérica: “Tras una etapa en Brasil, paso un invierno austral en Santiago de Chile (donde doy clases en FLACSO), al pie de la cordillera. (...) Quebrada de La Paz, Fiesta de Chulumani en los Yungas, adonde se llega tras haber cruzado un collado más alto que el Mont Blanc. Lago Titicaca, Puno, Cuzco, Machu Picchu, Guayaquil, Méjico, Yucatán, Chichén Itzá, Chiapas, Oaxaca, Manaus, Belem, Fortaleza, Salvador, Río, el continente sudamericano se me metió en el alma, con fascinación y respeto por el mundo indio, calor y fervor por el mundo afro-brasileño.”¹⁴

Una enfermedad lo mantiene “inactivo” en el Mount Sinai Hospital de Nueva York, luego de un Congreso de Sociología celebrado en Washington, desde donde sale escribiendo, en su primer lucidez post-internación: “Ahora no sólo es necesario que las ideas me trabajen, es necesario que yo trabaje las ideas.”¹⁵ Fruto de este tiempo es su *Le vif du sujet*, editado años después, continuando su intento de articular las ciencias del hombre y las de la naturaleza.

1968: Arde París, Méjico, Praga. Rebeliones fallidas, trituradas por el poder, pero finalmente generadoras de cambios sociales aún hoy en proceso. En ese contexto previo, durante y después del Mayo Francés, la obra de Morin había iniciado un proceso de “reforma genética” que conduciría -a partir de 1973- a la redacción de *La Méthode*.

A través del *Grupo de los Diez*¹⁶, comienza a descubrirse el rostro de la cibernética, para desde ahí (pasando por el *Salk Institute for Biological Studies*) llegar a la Biología, la Genética, la Etología. A partir del pensamiento de Gregory Bateson, a la Teoría General de Sistemas. Luego... una cascada de estímulos: pueblos y gentes, pensadores y amigos... von Neumann, Serres, von Foerster, Prigogine, Thom, Monod, Piatelli... Los Rolling Stones, la Revolución de los Claveles, los amigos, las casas, la investigación y los libros, los *boat-people* de Saigón, la erosión del estructuralismo, los amores, la caída del Muro y la soviética...

“Me he convertido de nuevo en algo que no tiene nombre: ni filósofo, ni sociólogo, ni científico, ni escritor... No quepo en rúbrica alguna, en ningún compartimiento. Sufro el renovado odio de los parcelarios y los disciplinarios.”¹⁷

El Método, obra fundamental, germina, se desarrolla y está dispuesta a dar la bienvenida a otros hermanos: *Tierra-Patria*¹⁸, *Ciencia con conciencia*, *Para salir del Siglo XX*, entre tantos otros.

¹⁴ Ibidem. Pág. 182

¹⁵ Ibidem, pág. 183.

¹⁶ *Le Groupe des Dix* funcionó regularmente de 1969 a 1976 sobre la base de reuniones informales, reuniendo personalidades tan diversas como Henri Atlan, Henri Laborit, André Leroi-Gourhan, Edgar Morin, René Passet, Michel Rocard, Jacques Robin o Michel Serres. Sus debates exploraron dominios tan vastos y diversos como la cibernética, la teoría de la información, las relaciones entre violencia y política, las relaciones entre géneros sexuales. Esta aventura intelectual encuentra su fuente en los sucesos del Mayo Francés, echando una luz nueva sobre la cuestión del compromiso del intelectual y su función en el seno de la sociedad. (N. del A.)

¹⁷ *Mis Demonios*, pág. 195 y ss.

¹⁸ En *Tierra-Patria* (1993) Morin se lanza a un ensayo audaz que requiere la toma de conciencia de nuestra comunidad de destino terrestre, acontecimiento clave de este fin de siglo y de milenio. Una nueva mirada ecológica, utópica, antropolítica para proponer una reforma del pensamiento, una nueva definición de las finalidades terrestres.

El pensamiento complejo

El Paradigma Perdido

“El paso de la Naturaleza a la Cultura”, nos enseñaban en las clases de Antropología, según lo recuerdo ahora. La relación lógica está puesta en la disyunción. Así como también lo está en las innumerables disociaciones a que nos tiene acostumbrado el pensamiento cartesiano, privilegiado en Occidente: sujeto/objeto, libertad/determinismo, alma/cuerpo, espíritu/materia, sentimiento/razón, etc.

En *El Paradigma Perdido*, Edgar Morin intenta una construcción diferente, señalada desde el propio subtítulo: *ensayo de bioantropología*.¹⁹ En él, el autor se explaya en lo que constituye el antecedente más acabado de lo que sería, años más tarde, *El Método*, esfuerzo magno para desarrollar el nuevo paradigma de la complejidad. Las palabras de Serge Moscovici le sirven de marco para la obra y definen el espíritu que la atraviesa: “Todo nos incita a abandonar de una vez la visión de una naturaleza no humana y de una hombre no natural.”

En *El Paradigma Perdido*, más allá del biologismo -concepción estrecha y cerrada de la vida- y del antropologismo -concepción insular y sobrenatural del hombre- se propone una teoría abierta de la naturaleza humana, fundada sobre la idea de auto-organización y sobre una lógica de la complejidad. En su búsqueda hasta los primeros pasos del hombre sobre el planeta, Morin nos va reubicando frente a la figura del *homo sapiens* para describirlo como *homo sapiens demens*. Es este un ejercicio en donde la lógica de la complejidad pone a prueba los conocimientos científicos aceptados. “No podemos seguir imputando desórdenes y errores a las insuficiencias ingenuas ni a las incompetencias de la humanidad primitiva, reducidas en el orden y la verdad civilizadores. El proceso hasta hoy es inverso. Ya no es posible oponer sustancial y abstractamente razón y locura. Por el contrario, debemos superponer sobre el rostro serio, trabajador y aplicado de *homo sapiens* el semblante, a la vez otro e idéntico, de *homo demens*. El hombre es loco-cuerdo. La verdad humana trae consigo el error. El orden humano implica el desorden. Así, pues, se trata de preguntarnos si los progresos de la complejidad, de la invención, de la inteligencia y de la sociedad se han producido *a pesar, con o a causa* del desorden, del error y del fantasma. Y nuestra respuesta es *a causa, con y a pesar de* a un mismo tiempo, pues la buena respuesta sólo puede ser compleja y contradictoria.”²⁰

Orden-desorden es, en esta perspectiva, una manera “fisiológica”, diríamos, de concebir al hombre. No es extraño asociar estas conceptualizaciones con los aportes de la Cibernética (Wiener, 1948) y

¹⁹ En *El Paradigma Perdido* se sintetizan -con la pluma de Morin- iniciativas personales, diálogos múltiples, respaldos y generadores institucionales... como para constatar la pertinencia de lo que el propio Morin describe como “caldo de cultivo”. Bajo los auspicios de la *Fondation Royaumont pour le progrès des sciences de l’homme*, se funda el CIEBAF (*Centre International d’Études Bio-anthropologiques et d’Antropologie Fondamentale*) -que luego deviniera el *Centre Royaumont pour une science de l’homme*- y que diera el marco coloquial para que esta obra cobrara vida. La presencia de estimulantes interlocutores como Jacques Monod (autor de *El azar y la necesidad*, cuya lectura recomendamos) y de permanentes compañeros de ruta como Claude Lefort y Cornelius Castoriadis (seguramente conocido de muchos a través de sus libros y visitas a nuestro país y Argentina) ofrecen condiciones para la labor intelectual. No es esta sinergia exclusividad de esta obra: simplemente la señalamos como dato acerca de las matrices generadoras del trabajo de este pensador. (N. del A.)

²⁰ *El Paradigma Perdido*, pág. 133.

la Teoría de la Información (Shannon, 1949) que inauguran una perspectiva teórica aplicable tanto a las máquinas artificiales como a los organismos biológicos, a los fenómenos psicológicos como a los sociológicos. A partir de aquí, Morin postula que el cambio -la innovación- en el orden de lo vivo sólo puede ser concebido como el producto resultante de un desorden enriquecedor, puesto que se convierte en manantial de complejidad. Todo sistema vivo, pues, se ve amenazado por el desorden a la vez que se alimenta de él.²¹

La hipótesis que Morin plantea aquí es que el enorme crecimiento de complejidad que se opera en el cerebro del *sapiens*, es decir, el paso de la hominización a la humanidad, corresponde a un nuevo salto cualitativo, el de la hipercomplejidad. Un sistema hipercomplejo, dice, es aquél que disminuye las coacciones al aumentar sus aptitudes organizativas, en especial su capacidad para el cambio. Ahora bien, esta organización no admite ser abordada por una mirada insular del hombre, sino a través de una teoría abierta, multidimensional y compleja. Un campo de estudio en donde la praxis se sintetiza entre los cuatro polos sistémicos complementarios: sistema genético, cerebro, sistema socio-cultural y ecosistema. La Física, la Biología y la Ciencia del Hombre, entonces, saliendo del aislamiento al que las condena una forma de pensar simplificadora, reductora, disyuntiva.

El Método

El Método es una obra cumbre del pensamiento contemporáneo. Sus cuatro volúmenes desarrollan el pensamiento complejo a partir de grandes áreas: *La naturaleza de la naturaleza*, *La vida de la vida*, *El conocimiento del conocimiento* y *Las Ideas*.²²

Su gestación, comenzada en 1970 culmina veinte años más tarde con la edición del último volumen (*Las ideas*) que, al decir del propio autor, podría también ser el primero: constituye la introducción más adecuada al conocimiento del conocimiento y, de forma inseparable, al problema y la necesidad de un pensamiento complejo.²³

Pero, ¿qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. La complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar... Pero tales operaciones, necesarias para la inteligibilidad, corren el riesgo de producir ceguera si eliminan

²¹ Ibidem. Pág. 137.

²² En la actualidad (Julio 2006) Edgar Morin ha producido dos volúmenes más, que completan la obra: se trata de *La Identidad Humana* (2001) y *Ética* (2004), en los cuales el autor condensa gran parte de su pensamiento culminante en materia filosófica, epistemológica y política hacia una nueva humanidad.

²³ *El Método*, T. IV: *Las Ideas*. Prólogo, pág. 11.

a los otros caracteres de lo complejo.²⁴

La complejidad es la incertidumbre en el seno de los sistemas ricamente organizados. Esta incertidumbre está ligada a la teoría del sistema abierto, no disyuntivo, en donde sujeto y objeto son constitutivos uno del otro.²⁵

“Se hizo evidente que la vida no es una sustancia, sino un fenómeno de auto-eco-organización extraordinariamente complejo que produce la autonomía. Desde entonces es evidente que los fenómenos antro-po-sociales no podrían obedecer a principios de inteligibilidad menos complejos que aquellos requeridos para los fenómenos naturales. Nos hizo falta afrontar la complejidad antro-po-social en vez de disolverla u ocultarla. La dificultad del pensamiento complejo es que debe afrontar lo entramado (el juego infinito de inter-retroacciones), la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción. Pero nosotros podemos elaborar algunos de los útiles conceptuales, algunos de los principios, para esa aventura, y podemos entrever el aspecto del nuevo paradigma de complejidad que debiera emerger.”²⁶

Scienza Nuova

Con este término, que Morin recoge de Vico, el autor pretende indicar una modificación, una transformación, un enriquecimiento del concepto actual de ciencia, que viene sostenido sobre el paradigma de disyunción/reducción/simplificación. Lo que se pretende es encontrar un punto articular para las investigaciones fundamentales, un conjunto teórico/metodológico/epistemológico, a la vez coherente y abierto, que intente un discurso multidimensional no totalitario, teórico pero no doctrinario, capaz de aprehender -al mismo tiempo- unidad y diversidad, continuidad y ruptura. La perspectiva, aquí, es transdisciplinaria.

La propuesta moriniana es sustituir ese paradigma clásico por un paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir.

Si el pensamiento simplificante se funda sobre la dominación de dos tipos de operaciones lógicas: disyunción y reducción -ambas brutalizantes y mutilantes- los principios del pensamiento complejo, entonces, serán necesariamente los principios de distinción, conjunción e implicación. Así, la complejidad es la aceptación de una contradicción, es la idea de que no podemos escamotear las

²⁴ *Introducción al Pensamiento Complejo*, pág. 32.

²⁵ Según W. Weaver, se logran diferenciar tres niveles de complejidad -desde la Teoría de Sistemas-:

- 1.- Sistemas de Simplicidad Organizada (bajo número de variables significativas);
- 2.- Sistemas de Complejidad Desorganizada (variables azarosas, casi infinito número de componentes);
- 3.- Sistemas de Complejidad Organizada (menor número de componentes, comportamiento no azaroso): a esta categoría corresponden las organizaciones y los sistemas sociales.

Para P. Checkland, por su parte, la complejidad aumenta en la medida que la observación de estos sistemas se efectúa a través de valores y creencias que afectan la percepción. (Cfr. Van Gigch, John - *System Modeling and Metamodeling*, pág. 172-173, Nueva York, Plenum Publishing, 1991). (N. del A.)

²⁶ *Ibidem*, pág. 33.

contradicciones con una visión eufórica del mundo.²⁷ Recordemos, aquí, la peculiar relación de Morin con las contradicciones, ya desde su propio nacimiento, para ponderar el íntimo interjuego entre su vida y su producción teórica. Como relata en *Mis Demonios*: “Creí primero en Hegel-Marx, en la posibilidad de un pensamiento y una praxis que superan las contradicciones, luego encontré en el *mantenimiento de las contradicciones* la propia expresión de mis verdades.”²⁸

La Dialógica

La dialógica, en Morin, sustituye a la dialéctica. *Dialógica*: asociación de instancias complementarias y antagonistas a la vez. El pensador concibe, así, el mundo como un tetragrama orden-desorden-interacciones-organización, términos a la vez complementarios, concurrentes y antagonistas.

Su lucha se libra en el campo de batalla del conocimiento, en la deconstrucción y reconstrucción de los paradigmas (definidos como principios organizadores del conocimiento y la acción), que forman un tronco común con los principios profundos de la organización social misma.²⁹ Por ello, su profundo interés -y el interés que puede despertar en educadores e investigadores de la cuestión humana- por lo que denomina *imprinting*, término que toma de Konrad Lorenz. Existe, dice, un *imprinting cultural* que marca a los humanos, desde el nacimiento, con el sello de la cultura, familiar primero, escolar después, y que luego sigue en la universidad o la profesión. El *imprinting* y la normalización que lo impone, hace incapaz de ver otra cosa que lo que hay que ver. De este modo, agrega Morin, vemos cómo un complejo de determinaciones socio-noo-culturales³⁰ se concentra para imponer la evidencia, la certidumbre, la prueba de la verdad de aquello que obedece al *imprinting* y a la norma.³¹

Su punto, aquí, es desentrañar las condiciones que permiten la autonomía del pensamiento y, correlativamente, las condiciones sociales, culturales, históricas de las posibilidades de objetividad, de innovación y de evolución en el dominio del conocimiento. Estas condiciones, en opinión de nuestro autor, están dadas por:

- la existencia de una vida cultural e intelectual dialógica;
- el “calor” cultural;
- la posibilidad de expresión de desviaciones.³²

La dialógica es un elemento -como vemos- primordial en la concepción compleja: es a la vez el

²⁷ *Introducción al Pensamiento Complejo*, pág. 15.

²⁸ *Mis Demonios*, pág. 70. (Subrayado mío).

²⁹ *El Método*. Tomo IV, pág. 27.

³⁰ Término compuesto incluyente de la *noosfera* (tomado de Teilhard de Chardin), mundo constituido por las cosas del espíritu, productos culturales, lenguajes, nociones, teorías y conocimientos científicos.

³¹ *El Método*. Tomo IV, pág. 30.

³² *Ibidem*, pág. 31.

juego y la regla del juego del desarrollo de la autonomía del espíritu. Es éste un ingrediente que produce y es producido por lo que Morin gusta llamar “caldo de cultivo”. El calor, dice, se ha convertido en una noción capital en el devenir físico, e igualmente hay que dejarle un sitio capital en el devenir social y cultural, cosa que nos conduce a considerar, allí donde hay “calor cultural”, no un determinismo rígido, sino condiciones inestables y cambiantes. Al igual que el calor físico significa intensidad/multiplicidad en la agitación y los encuentros entre partículas, igualmente el “calor cultural” puede significar la intensidad/multiplicidad de los intercambios, enfrentamientos, polémicas entre opiniones, concepciones. Estos “caldos de cultivo” son favorables, al mismo tiempo:

- a) para la autonomía relativa de los espíritus;
- b) para la emergencia de conocimiento e ideas nuevas;
- c) para el desarrollo de las críticas recíprocas.³³

Tres principios

Para ayudar a pensar la complejidad, tres principios pueden ser útiles. Uno de ellos -el *principio dialógico*- es el que venimos de presentar: es el que permite mantener la dualidad en el seno de la unidad, asociando dos términos a la vez complementarios y antagonistas.

Un segundo principio: el de la *recursividad organizacional*, que describe los procesos por los cuales los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. Ejemplo más cercano: los individuos producen la sociedad que produce a los individuos. Se rompe, así, con la causalidad lineal y se entra, de lleno, en el terreno de la *auto-organización*.

Tercero: el *principio hologramático*, que define que no solamente la parte está en el todo sino que también el todo está en la parte. Su ruptura con el reduccionismo y con el holismo tiene alto impacto sobre -especialmente- la investigación antropológica: la necesidad de integrar al observador y al conceptualizador en su observación y su conceptualización.³⁴

La idea hologramática -insiste Morin- está ligada, ella misma, a la idea recursiva que está, ella misma, ligada a la idea dialógica de la que partimos.³⁵ Es éste una experiencia intelectual en la que se ejercita el pensar mediante constelación y solidaridad de conceptos. Siempre en movimiento, se puede decir que ofrece las garantías del caso para no aburrirse.

Una nueva organización paradigmática.

³³ *Ibidem*, pág. 33/37.

³⁴ Se advierte, aquí, la misma inquietud del Análisis Institucional en la descripción de la *implicación*, y del Etnopsicoanálisis con sus aportes sobre la contratransferencia del investigador en el trabajo a terreno.

(N. del A.)

³⁵ *Introducción al Pensamiento Complejo*, pág. 108.

A través de su obra y, fundamentalmente, haciendo síntesis abierta en *El Método*, Morin despliega los elementos constitutivos de esta nueva mirada³⁶:

- 1) *La complejidad despidiendo a la totalidad.*
- 2) *La concepción compleja de la organización*, elaborada a partir de nociones de origen sistémico, cibernético, auto-organizativo.
- 3) *Una concepción de auto-eco-organización*, que permite fundar en términos científicos las nociones de autonomía, de individualidad y de sujeto.
- 4) *Un principio dialógico*, que se ha hecho consciente y distinto a la dialéctica.
- 5) *Una epistemología compleja*, el conocimiento del conocimiento.
- 6) *Una racionalidad abierta y compleja*, definida por oposición a la racionalización.
- 7) *Una antropología compleja*, donde el hombre genérico ha adquirido la interioridad, la subjetividad, la irracionalidad, el juego, el éxtasis.
- 8) *Una complejidad que define las condiciones de la acción y de la ética.*³⁷

¿Para finalizar?

Si hay algo que puede ser interesante al final de esta recorrida, es tener la certeza de haber sido insuficiente. Si es así, podemos aspirar a que el lector se haya sentido tocado por la inquietud de acudir a las fuentes propias del autor que hemos intentado revisar sintéticamente en este trabajo. Como dijéramos al comienzo, ese ejercicio seguramente constituye una experiencia de la que no se sale igual. El trabajo de Morin, siendo científico y teórico, a la vez que personal y político, apuesta a tener incidencia en la vida concreta (*el universo es concreto*, señala) de hombres y mujeres. De ahí lo apasionante que resulta incursionar en él. La educación, la ecología, la ciencia política, la sociología, la psicología, la historia y la antropología, la física y la biología... saberes que se entrelazan en diálogo.

³⁶ *Mis Demonios*, pág. 212-217.

³⁷ La auto-ética propuesta por Morin depende de tres exigencias: la preocupación auto-crótica en la ética-para-sí, la conciencia de la complejidad y de las derivas humanas, y una moral de la comprensión. Una ética sin más fundamento que ella misma, que no impone una visión maniquea del mundo y que necesita conocer las condiciones y situaciones en las que se practica. (Cfr. *Mis Demonios*, pág. 84-115).

Algunos autores y citas citados por Morin...

Cuando estamos decididos a tomarnos en serio la verdad y a seguir nuestra conciencia, es muy difícil ser del propio partido sin ser un poco del otro.

Roger Martin du Garde

La totalidad es la no-verdad.

Théodor Adorno

El error no es lo contrario de la verdad, es el olvido de la verdad contraria.

Pascal.

Eros debe recuperar energías contra su no menos inmortal enemigo Thánatos.

S. Freud

He puesto siempre en mis escritos toda mi vida y toda mi persona...

Ignoro lo que son los problemas puramente intelectuales.

F. Nietzsche

En la mayoría de los hombres, la falta de fe en una cosa está basada sobre la ciega creencia en otra.

Lichtenberg.

Pensamientos de Edgar Morin (extractados de su obra)

No hay observador puro y, por lo tanto, el observador/concebidor debe observarse y concebirse en su propia observación.

Fuí y he seguido siendo un estudiante que elige a sus educadores, y liba a la vez de la cultura universitaria y entre los autores ignorados o excluidos por esta cultura.

La cultura es, en suma, lo que ayuda al espíritu a contextualizar, globalizar y anticipar.

...podemos responder a las incertidumbres con la estrategia, y a las contradicciones con la apuesta.

Tuve que aguardar a los años 1968-70, es decir, a mis cincuenta años, para recomenzar un aprendizaje en el que ideas y teorías, desconocidas entonces para mí, procedentes de horizontes muy distintos, me marcan de modo decisivo.

Me instalé así en la doble identidad, la de mis orígenes y la de mis actos, haciéndome hijo de mis actos sin dejar de ser hijo de mi padre.